

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL PARTIDO BOLCHEVIQUE (2ª PARTE)

La primera parte de este trabajo ha sido publicada en el Nº13 de El Comunista

"El proletariado se ha constituido gradualmente, en la medida en que la población rural iba afluyendo hacia las ciudades industriales (...). Del mismo modo, en el curso de los años y de los decenios⁵⁰ constituía poco a poco el partido de la clase obrera. Ciertos grupos creían defender al proletariado; por ejemplo, los mencheviques durante la primera revolución. Sólo progresivamente, han aparecido las divergencias, las escisiones y las fusiones en la medida en que la historia ponía al orden del día las cuestiones fundamentales que dividen a los hombres, los arrojan los unos contra los otros, suscitan la guerra civil, y es solamente entonces cuando se ha formado un partido netamente definido. Y este proceso (...) no estará plenamente realizado más que con la victoria completa del comunismo; cuando desaparezcan las clases y los partidos. No es de hecho un proceso químico que se pueda observar en una probeta desde el inicio hasta el final. Cuando se trata de fenómenos sociales, se necesita aprender a generalizar (...). La clase obrera misma no es completamente homogénea. Se pueden distinguir diversos extractos y estratificaciones. Por su nivel de vida y su mentalidad, un obrero cualificado inglés difiere profundamente de un peón (...).

(...) aún existen no solamente partidos socialdemócratas que engloban masas de obreros, sino numerosos obreros que, en las elecciones, votan por los millonarios (...). Actualmente la II Internacional permanece todavía notablemente ligada a miles de obreros. A pesar de esto, está claro para nosotros que esa no es, en realidad, más que una fracción de la burguesía, su ala izquierda (...). También existen muchos partidos obreros, pero no hay más que un sólo partido proletario. Un partido puede ser obrero por su composición, pero no serlo por sus tendencias, su programa y su política" (Ibidem, pag. 15-19).

Es fácil reconocer nuestra concepción antisociológica tanto de la clase como del partido: ambas formas se definen no fotografiando el hoy, el aquí, sino sometiendo "UN ENTERO PERIODO HISTORICO A NUESTRA INDAGACION LOGICA", para "HALLAR UN MOVIMIENTO SOCIAL, Y POR TANTO POLITICO, AUNQUE SEA (...) A TRAVES DE ALTOS Y BAJOS, ERRORES Y EXITOS" (Partido e Classe, pag. 32).

Como dice Zinoviev, este proceso no siempre es observable como un proceso químico en una probeta. Sin embargo él está presente y actúa, aunque sea a diversísimas velocidades, atravesando momentos de lenta evolución o directamente de éxtasis, así como de catastrófica ascensión o caída. "HE AQUÍ PORQUE - dice muy justamente Zinoviev - NO SE PODRIA DECIR, CON RIGOR, QUE NUESTRO PARTIDO, EN 1923, CUENTA CON 25 AÑOS DE EXISTENCIA" (Ibidem, pag. 19; se refiere a la fundación del POSDR en 1898, en el Iº Congreso de Minsk).

"La Unión Obrera del Norte de Rusia, fundada con la colaboración de Plejanov (...) puede ser considerada como el embrión de un partido obrero. Surgió en S. Petersburgo a finales de 1877 (más exactamente, quizá, en 1878). Fué la primera que avanzó la idea de la política del proletariado. Esta organización, evidentemente, no era aún marxista. Desde 1878, cuarenta y cinco años han pasado, y se podría con rigor remontar

a nuestro partido a la fundación de la Unión Obrera del Norte de Rusia.

"El grupo Emancipación del Trabajo fué fundado en 1883. Se formó en la época en la que una generación de revolucionarios, dirigida por Plejanov y Axelrod comprendió (...) que la fuerza principal del movimiento revolucionario en Rusia habría sido la clase obrera (...). Rompiendo con los narodniki y dándose cuenta de la necesidad de crear un partido de la clase obrera, este grupo elaboró en 1885 un proyecto de programa del partido socialdemócrata. Aparecía en la historia del movimiento revolucionario la primera organización marxista. Se puede fechar perfectamente en su fundación el nacimiento de nuestro partido (...).

"En tercer lugar, nuestro partido podría haber remontado su origen a su primer congreso, tenidos en Minsk, el 14 de marzo de 1898 (...). Pero es necesario notar que esta fecha tiene poco significado dado que el congreso no dió casi ningún resultado (...).

"En 1903 tuvo lugar nuestro segundo Congreso (...). Efectivamente, este congreso fué el primero y nosotros podríamos igualmente decir que festeja actualmente, en 1923, el 20º aniversario de nuestro partido.

"Luego, en 1905, en Londres, se reunió el tercer y verdadero congreso de nuestro partido, el congreso del partido bolchevique, que no comprendía a los mencheviques (era la época de la escisión). Se puede considerar, pues, este congreso como el primero, desde el momento que le ha dado una base a la táctica de los bolcheviques en la vigilia de la revolución de 1905 (...).

"Y finalmente, se tendría el derecho de datar a nuestro partido la fecha de 1912, época de ruptura completa con los mencheviques. Es entonces cuando, favorecidos por las huelgas del Lena y los acontecimientos que les siguieron, nosotros comenzamos a reorganizar nuestro partido después de un largo periodo de represión (...).

"Yendo más lejos, podríamos decir que la ruptura total con los mencheviques se ha producido no en 1912, sino en 1917. Efectivamente, después de la revolución de febrero (...) se procedió a la convocatoria de un congreso de unidad socialdemócrata, distinción de fracciones y de tendencias ante la cual Lenin presentó sus célebres tesis sobre el poder soviético (...). Para definir, se puede decir que nuestro partido no fué definitivamente fundado más que en 1918, después de la paz de Brest-Litovsk cuando, en nuestro VII Congreso, decidíamos cambiar el nombre y llamarlo ya: 'Partido Comunista Ruso' (Ibidem, pag. 19-21).

"HE CITADO INTENCIONADAMENTE TODA UNA SERIE DE FECHAS", afirma de modo eficaz Zinoviev, "PARA DESTACAR QUE AQUELLO QUE IMPORTA, NO ES LA CUESTION FORMAL, SECUNDARIA, DE LOS VEINTE O VEINTICINCO AÑOS DE EXISTENCIA DE UNA ORGANIZACION, SINO EL MODO EN QUE SE FORMA REALMENTE UN PARTIDO" (Ibidem, pag. 21). No nos interesa tanto, en suma, si en el momento X o Y el proceso de formación y desarrollo del partido ha llegado a éste o a aquél grado de concretización y articulación formal, s

a) si la vanguardia organizada está situada realmente en el surco de la tradición teórica, táctica y organizativa del marxismo; b) cómo esta continuidad puede ser mantenida, defendida y encarnada en una fuerte organización formal y llegar a la victoria.

"No es necesario creer - argumenta Zinoviev - que un buen día los partidarios de un 'ideal' definido (...) se reunan y se digan el uno al otro: ¡Hola! ¡Vamos! ¡Formemos un partido!. No. La cosa no es tan simple. Un partido es un organismo vivo ligado por millones de hilos a la clase de la que surge. Se crea en el curso de años, e incluso de decenios(...) Se ve pues que la formación dialéctica viviente de un partido es un proceso muy complejo, largo y penoso. Un partido nace entre las más crueles dificultades, sufre los reagrupamientos, las escisiones, las incasantes pruebas en el fuego de la lucha antes de llegar a ser el partido de una clase dada. E incluso entonces, su evolución no está aún terminada: continúa absorbiendo nuevos grupos y eliminando a otros" (Ibidem, pag. 21-22).

También nosotros, haciendo la historia del partido, podríamos elegir la fecha de 1952, el nacimiento de Battaglia Comunista o de Prometeo, descender más y más hasta Livorno en 1921, y más allá, al Soviet y aún antes, como está indicado en nuestra "Storia della Sinistra Comunista 1912-19". O mejor, siguiendo, como el texto antes citado, el modelo de Mehring y de su Historia de la socialdemocracia alemana, podríamos remontarnos a la revolución francesa de julio de 1830 y a los utopistas, lo mismo que hicieron Marx y Engels cada vez que trataron de la "evolución del socialismo utópico, al socialismo científico". Con fines de claridad y de síntesis, los marxistas convienen en poner como piedra angular de la historia del partido proletario, la de 1847, año en el que la Liga de los Comunistas adoptó el programa expuesto en el Manifiesto del Partido Comunista: "Tal documento contiene una teoría completa de la historia social y humana, y un programa definido de la lucha por la transformación social, e indica de modo positivo los medios y las vías. El no representa a un autor o a un pensador al que el futuro le deba conceder relieves, sino que ya declara emanar de un ente colectivo, declarado partido político, nacido por la histórica necesidad de los eventos; no se liga a la historia y a la tarea de una sola nacionalidad y de una sola lengua, sino que declaradamente se coloca sobre una base internacional de batallas y de conquistas" (Storia della Sinistra Comunista 1912-19", Ed. Il Programma Comunista, Milán, 1972, pag.3).

Efectivamente, nuestra concepción del partido no es sólo internacional, sino incluso y sobre todo histórica. Sólo nosotros podemos reconocer aquella "CONTINUIDAD QUE NO ES MAS QUE EL PARTIDO, IMPERSONAL, ORGANICO, UNICO", formado por "GRUPOS, ESCUELAS, MOVIMIENTOS, TEXTOS Y TESIS, EN UN LARGO PROCESO DE TIEMPO" (Clase, partido, stalo nella teoria marxista, Ed. Il Programma Comu., Milán, 1972, pag. 69). Es decir, tal partido puede ser concebido sólo como "IMPERSONAL COLECTIVIDAD (...) QUE CUBRE PAISES LEJANOS Y GENERACIONES EN CADENA" (Ibidem, pag. 49). Y sólo un "PARTIDO, ENTENDIDO MAS ALLA DE FRONTERAS, DE PUEBLOS Y GENERACIONES (Ibi., pag.69), corresponde al concepto marxista de partido de clase, "POR EMBRIONAL QUE FUESE LA PRIMERA ORGANIZACION"

(Storia della Sinistra., pag. 3).

He aquí porqué, también y especialmente más tremendo periodo contrarrevolucionario, el más largo que jamás se pueda imaginar, la reacción de la naturaleza partitica de la vanguardia comunista, la salvaguardia de su organización lucha por el partido y como partido, es tarea inmediata y un requisito indispensable. Es una condición de principio irrenunciable.

c) Correcta comprensión del valor de la intransigente como carácter distintivo del bolchevismo "LA POLITICA REVOLUCIONARIA NO ES BLOQUE, SI SELECCION". Esta lapidaria afirmación, este ve y propio aforisma a retener en la memoria, si en el modo más plástico de la naturaleza de la revolución (la cita está sacada de Rivoluzione nella Teoria Marxista, pag. 186).

Si nosotros comprendemos verdaderamente un partido, en particular el partido proletario, se forma y se desarrolla, atraviesa momentos de crisis y de aniquilación, sólo entonces podemos comprender verdaderamente todo el contenido del axioma engelsiano según el cual el "OBRERO DE UN GRAN PAIS NO PUEDE DESARROLLAR QUE GRACIAS A LA LUCHA INTERNA, LO QUE SE ACORDE CON LAS LEYES DEL DESARROLLO EN GENERAL" (Berstein, 20/X/1882).

Por una parte, nosotros tenemos el desarrollo de la clase obrera, un desarrollo largo y complejo, que echa sus raíces en los talleres artesanos (sobre todo de la lana, e en el medioevo para pasar poco a poco cuando entre los habitantes del burgo se afirma una clase mercantil y emprendedora y poco a poco cuando la economía basada en la circulación monetaria va sustituyendo, a la cerrada autarquía de la curtis y del feudo, disolviendo las relaciones personales de dependencia en los campos, con el consiguiente desarrollo de mano de obra fuera de la ley en las ciudades, hasta la "revolución industrial" cuando masas inmensas, en Inglaterra primero, en toda Europa y en América del Norte después, son privadas de los medios de producción y reducidas a una moderna esclavitud asalariada.

De país a país, de zona a zona, de región a región, de continente a continente, este proceso por diversas velocidades y características, por la clase obrera no posee ninguna uniformidad histórica. Pero no menos articulada es la conformación de la clase si nosotros la miramos desde el punto de vista vertical, estando el cuerpo del proletariado mundial dividido en extractos y subextractos de diferentes tipos, por un lado hacia la pequeña burguesía campesinada, por el otro hacia el lumpenproletariado. En el curso histórico del desarrollo capitalista estas diferenciaciones vienen continuamente recortadas y niveladas por un lado, creadas de nuevo por el otro, por los flujos y reflujos del ciclo económico de expansión y de crisis, en el ámbito de una inmovilidad social (aunque tendiente, en última instancia, a homogeneizar y universalizar la condición sin reservas).

Surgido en este contexto, el partido proletario de la clase se resiente naturalmente de estos co

dos movimientos de la sociedad: es absolutamente normal por lo tanto, que los primeros partidos proletarios, en el periodo que precede el nacimiento del marxismo, se configuren o como sectas utopistas, o como herederos de los clubes impuestos por el modelo de la gran revolución francesa. Pero incluso una vez aparecido el marxismo, la superación de los viejos límites no se completa enseguida, y sobre todo no es lineal y progresiva, sino que sufre, dependiendo de otros factores (como el ciclo económico y el resultado de los choques de 1830 y de 1848) saltos atrás y desbarajustes: es la crisis de la Liga de los Comunistas, la que la hace recaer en el sectarismo voluntarista. Del mismo modo, la I Internacional nace cuando aún no está clara y completada la diferenciación con los republicanos y los reformistas por un lado, con los sindicatos por el otro, por parte de la organización de clase (por no hablar del erupto sectarismo del Bakuninismo): con una lucha incansante, Marx y Engels depuran la AIT de las tendencias adversas y la elevan al rango del partido histórico en los días gloriosos de la Comuna; pero una vez que vino a menos aquel empuje, se verá que los daños de la lucha han sido graves: la Asociación sufre un proceso de crisis que lleva a su disolución. El desarrollo del partido continúa con el ropaje de las nuevas organizaciones nacionales como la socialdemocracia alemana, que sin embargo no conseguirán nunca deshacerse completamente de este límite nacional y federativo, a pesar de las batallas de Engels primero y de las izquierdas después en el ámbito de la II Internacional. Sólo en Rusia se consigue el despegue de un partido auténticamente revolucionario, gracias a fatigosas y repetidas luchas intestinas llevadas a cabo, por una parte y por otra, con gran encarnizamiento. La revolución rusa permite la formación de la III Internacional, pero esta se forma con criterios insuficientemente rigurosos, que facilitarán grandemente el triunfo del stalinismo. En la II posguerra, en una situación "torcida y sorda", el partido retoma su camino. Se libera ulteriormente, en 1952, de los restos tercerinternacionalistas para luego llegar, a través de una serie sucesiva de depuraciones, a la actual crisis. Estas continuas crisis y luchas vienen explicadas, entonces más que como consecuencia de los altos y bajos del ciclo capitalista y de los resultados de las batallas sobre el terreno, incluso como reflejo de los incansantes cambios que se verifican en este o aquel país, en este o aquel estrato proletario: nacido en lengua alemana, el partido marxista se ha desarrollado en lengua rusa para luego traducirse, con mayor perfección, en italiano.

De la sumaria descripción de los puntos cardinales históricos de la formación del partido comunista internacional, emerge con toda claridad el papel esencial de la selección incansante de agrupamiento, que periódicamente debe ser liberada de los elementos no puros que el movimiento de la sociedad tiende constantemente a inyectar. En esta óptica, la crisis de la Liga de los Comunistas es también la victoria de la tabes artesana y sectaria que no podía ni persistir en aquellos "sastres" y "zapateros" que sólo de mala gana hoy podríamos definir como proletarios; la crisis de la AIT fué también el retorno de la llama de aquel tanto de lumpen o de campesino que abundaba todavía en el conjunto de la clase obrera de la época; el naufragio de la II Internacional fué también el macabro triunfo del chovinismo de

la aristocracia obrera de los países imperialistas: los errores de la I.C. dependieron también de la transposición mecánica de las lecciones tácticas de una revolución doble, etc.

A cada ciclo, el partido reconsidera el bagaje táctico y organizativo de su tradición y lo afirma abandonando aquellas soluciones que se han demostrado insuficientes o desastrosas. Pero este balance no tiene lugar nunca en libre discusión en torno a una mesa, en una abstracta obra de estudio, sino en el choque de fuerzas y tendencias reales, de fracciones y de hombres, en una sucesión de escisiones y de separaciones (a menudo tan dolorosas como para ser comprendidas plenamente sólo mucho después de haberse consumado). Y no hay otro modo de asegurar la correcta resolución de éstas crisis, más que la lucha; lucha que historicamente se ha demostrado tanto más afortunada para los desarrollos futuros cuanto más ha sabido ser intransigente, incansable e implacable, precisamente como la sostenida por el bolchevismo.

A cada nueva crisis, a cada nueva lucha, el bagaje del partido sale más esculpido, mayormente definido cada vez más puro y liberado definitivamente de los inevitables límites pasados. A veces, la defensa incorrupta del armamento programático-táctico (cada vez más afilado) exige que el aspecto formal de la organización militante que los comunistas se dan caiga a nivel larval, potencial. Aún más es la medida en que el capitalismo deviene putrefacto y que las armas de dominación burguesas se afinan se acentúa la tendencia (no principio) por la cual en los momentos contrarrevolucionarios, el partido difícilmente puede conservar químicamente puro e elemento con el que está forjado, e incluso hacerlo aún más templado y refractario, a toda conmixión con la podredumbre circundante, si no al precio de reducirse - ciertamente, no por elección - a un nivel microscópico. A pesar de esto, en éste ínfimo haz de átomos sociales a los que el partido de siempre se reduce en la fase imperialista causa de la inmensa presión enemiga, se concentra como en pocos gramos de uranio, una inmensa energía ¡Basta iniciar la fiisión y adelante! La explosión nuclear de la revolución halla en la reacción e cadena de los pocos átomos (sobrevividos para concentrar en sí mismos todo el potencial derivante de una gran experiencia histórica) la fuerza de la victoria.

Por lo tanto es sólo de la vigilancia contra toda posible desviación, de la fidelidad a la tradición, de la crueldad de la lucha ideológica, de la claridad polémica, de la progresiva delimitación y restricción de sus cánones de táctica y de organización, de donde el partido extrae la posibilidad de habilitarse para las supremas tareas revolucionarias. Esto, naturalmente, no debe confundirse con el amor por la escisión a toda costa o con el sectarismo extremista. Aún no retrocediendo ni un paso frente a las escisiones cuando éstas son necesarias, los comunistas tienen muy claro que sólo un largo trabajo de clarificación política y teórica (que a menudo puede costar años y cuyos resultados y recorridos están influenciados también por acontecimientos externos al partido) puede llevar a separaciones útiles para el desarrollo de una mayor homogeneidad del movimiento.

La justa comprensión de este aspecto vital

la actividad revolucionaria estaba en posesión del bolchevismo en un alto grado. Escribía Lenin en 1900: "no hay ningún motivo para temer de tal manera la lucha: la lucha provocará quizá la irritación de alguno, pero en compensación purificará el aire, definirá las relaciones con precisión y franqueza, determinará que divergencias son sustanciales y cuales secundarias, determinará donde se hallan aquellos que efectivamente siguen otro camino, y donde los compañeros de partido que disienten en los particulares.

"Escribís que la Robochiaia Mysl ha cometido errores. Naturalmente todos cometemos errores. ¿Pero como distinguir, sin lucha, estos errores parciales del rumbo que se delinea claramente en la Rabachiaia Mysl y alcanzar el punto culminante en el Credo? Sin lucha no puede haber selección y sin selección no puede haber progreso, no puede haber una sólida unidad. Y aquellos que inician hoy la lucha, no destruyen de hecho la unidad. La unidad ya no existe más, ya ha sido destruida, destruida en toda la línea. El marxismo ruso y la socialdemocracia rusa son como un edificio que está disgregándose, y la lucha abierta y directa es una de las condiciones necesarias para restablecer la unidad.

¿Si, restablecer! ¿Porqué la "unidad" que existe cuando se esconde a los compañeros documentos "económicos" como si fuesen una enfermedad secreta, cuando se ofenden porque se publican las opiniones que son predicadas bajo la insignia socialdemocrática, una 'unidad' similar no vale tres perras falsas (...) y no puede hacer otra cosa más que agravar la enfermedad, que hacerlo degenerar de forma crónica, maligna. Que en lugar de una lucha abierta directa y honesta que cure la enfermedad y cree una unidad efectiva, una socialdemocracia fuerte y sana, de esto no tengo la menor duda".

La izquierda ha compartido siempre este enfoque que es de validez general y concierne pues tanto a las fases favorables como a las desfavorables al partido. Lo prueba, entre otras cosas, su gran insistencia sobre el tema de la homogeneidad que debe caracterizar al Partido Comunista. Por cuanto se refiere a Lenin, precisamente en la frase:

"Antes de unirse es necesario separarse", (...) se compendia una de sus más grandes enseñanzas: la de que ya nunca más el proletariado podrá vencer sin liberarse antes de los traidores, de los ineptos, de los titubeantes; que, en el cortar las partes malsanas del cuerpo del partido revolucionario, no se será jamás bastante decididos. Naturalmente, Lenin fué llamado disolvedor, disgregador, sectario, centralizador, autócrata, y todo lo habido y por haber; él se limitó a sonreír ante toda esta fraseología, de la que hacen permanente empleo los oportunistas cuando ven desbaratadas sus maniobras, como toda la vacía retórica por la unidad, que, fuera de la condición de la homogeneidad y de la claridad de las directrices, para los marxistas no es más que una palabra vacía de contenido" ("El Extremismo Malatia d' Infanzia del comunismo. Coudanna dei Futuri Rinegatti", pag. 14-15).

D) Reivindicación, en toda situación, de todas las tareas del Partido en razón a las relaciones de fuerza como característica vital del bolchevismo.

En nuestras tesis existe una afirmación de particular significado, una afirmación que, aunque reivindicada

por casi todos, tiende a ser olvidada o sub-también hoy. En las "consideraciones sobre la actividad del partido cuando la situación gener históricamente desfavorable", leemos:

"Reivindicamos (...) todas las formas de a propias de los movimientos favorables en la que las relaciones de fuerza lo permite Difesa...", pag. 166).

Basta reflexionar un momento y nos damos enseguida de que esta afirmación no puede de ligarse a la otra, según la cual "NUESTRO NO DEBE (...) RENUNCIAR A RESISTIR; SINO Q SOBREVIVIR Y TRANSMITIR LA LLAMA A LO LA HISTORICO 'HILO DEL TIEMPO'. ESTA CLARO Q UN PARTIDO PEQUEÑO, NO POR NUESTRO DESEO O E SINO POR INELUCTABLE NECESIDAD" (Ibidem).

La reivindicación de la necesidad de que la zación política de la clase obrera actúe exterior incluso en los peores momentos de la revolución, no es en efecto más que la ot de la moneda en la que está impresa la necesidad de que la organización forme para sobrevivir en todas las fases.

Las tareas de los "momentos favorables" no efectivamente ni siquiera ser planteadas fi convencimiento de que ellas necesitan una orga aunque sea embrional.

"El partido reconoce que la restricción de sectores está cuantitativamente acentuada no por esto viene mutado el complejo de los de su actividad, ni renuncia expresamente (Tesis Características, en In Difesa..., pag.

La imposibilidad de "levantar una barrea teoría y acción práctica" es efectivamente de unión entre el mantenimiento de la externa y conservación de la organización en los momentos desfavorables.

"El partido, a pesar del restringido n sus adherentes, determinado por las co netamente contrarrevolucionarias, no cesa el tismo y la propaganda de sus principios las formas orales y escritas, incluso si sus son de pocos participantes y la prensa de difusión (...). Los eventos, no la volunt determinan también el sector de penetración grandes masas, limitándolo a un pequeño la actividad complejiva. Sin embargo, el no pierde ocasión para penetrar en toda en todo resquicio, sabiendo bien que no se la reanudación sino después de que este t haya ampliado grandemente y haya llegado a se te. La aceleración del proceso se deriv de las causas sociales profundas de l: históricas, del trabajo de proselitismo y con los reducidos medios de que disponemos" pag. 163).

Es en este sentido y sólo en este se la Izquierda plantea (y resuelve) el pr la prensa:

"El partido considera la prensa en la fa la principal actividad, siendo uno de l más eficaces que permita la situación real" (

Por consiguiente el problema viene en cuanto problema de partido. Por lo función de la prensa viene delineada en su pe militante. Ello debe servir efectivamen INDICAR A LAS MASAS LA LINEA POLITICA (o sea para la actividad "externa" por "POR UNA DIFUSION ORGANICA Y MAS AMPLI

PRINCIPIOS DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO" (o sea por la actividad teórico-política) por el otro (idem). Nota (1).

Ahora bien, este planteamiento es el mismo avanzado por Lenin desde los primeros pasos del desarrollo del marxismo en Rusia:

"Al subrayar así la necesidad, la importancia y la magnitud de la labor teórica de los socialdemócratas, en manera alguna quiero decir que dicha labor deba tener prioridad respecto a la labor práctica y mucho menos que la segunda se aplazada hasta la terminación de la primera (todo lo contrario, la labor práctica de propaganda y agitación debe tener siempre prioridad, porque en primer lugar la labor teórica solo da respuesta a los problemas que surgen del trabajo práctico. Y en segundo lugar, los socialdemócratas se ven obligados con tanta frecuencia, por circunstancias ajenas a su voluntad, a limitarse al solo trabajo teórico que valoran mucho cada momento en que es posible la labor práctica) A tal conclusión podrían llegar sólo los exegetas del método subjetivo en sociología o los partidarios del socialismo utópico. Por supuesto, si se supone que la tarea de los socialistas consiste en buscar "otros caminos (que no sean los reales) del desarrollo" del país, entonces es natural que la labor práctica se haga posible solo cuando filósofos geniales descubran y muestren esos "otros caminos"; y por el contrario, una vez descubiertos y mostrados, termina la labor teórica y comienza la de quienes deben dirigir la "patria" por el "nuevo camino" "recién descubierto". La cosa se plantea de manera completamente distinta cuando la tarea de los socialistas reside en ser los dirigentes ideológicos del proletariado en su lucha efectiva contra los verdaderos enemigos que existen en la vía real del presente desarrollo económico-social. Con esta condición la labor teórica y la labor práctica se funden en un todo, en una sola labor que con tanto acierto ha definido el veterano socialdemócrata alemán Liebknecht con estas palabras:

STUDIERN, PROPAGANDIEREN, ORGANISIEREN

"No se puede ser dirigente ideológico sin la labor teórica antes señalada, como tampoco es posible serlo sin dirigir dicha labor de acuerdo con las exigencias de la causa, sin propagar los resultados de ésta teoría entre los obreros y ayudarlos a organizarse.

Este planteamiento de la tarea preserva a la socialdemocracia de los defectos de que tan a menudo adolecen los grupos socialistas: de dogmatismo y de sectarismo."

Teoría, actividad externa, organización: he aquí las piedras angulares de la actividad comunista en todo momento, en toda oleada, aunque fuese peor que la actual. Como está establecido por las tesis de Lyon:

"La actividad del partido (...) debe englobar en todas las épocas y en todas las situaciones los tres puntos siguientes:

- a) La defensa y la precisión, en relación a los nuevos grupos de hechos que se presentan, de los postulados fundamentales programáticos, o sea de la conciencia teórica del movimiento de la clase obrera;
- b) asegurar la continuidad de la estructura organizativa del partido y de su eficiencia, y su defensa ante recaídas bajo influencias extrañas (...);
- c) La participación activa en todas las luchas de la clase obrera incluso suscitadas por intereses parciales y limitados (...)" (In Difesa..., pág. 96-97).

Liebknecht, Lenin, la Izquierda Italiana: única línea de defensa, en la historia, de la tridimensionalidad de nuestra actividad, de nuestra militancia, de nuestro partidismo. Sobre esta línea, viene defendida a toda costa, es necesario permanecer

También por esto, a propósito de una vanguardia reducida por ventura al solo aspecto doctrinal trabajo - y esto no será jamás a priori o por principio - se tiene muy bien el derecho de "HABLAR (DE PARTIDO - INCLUSO CUANDO SUS MIEMBROS SE CUE TODAVIA CON LOS DEDOS DE UNA MANO" (de "Il R del Partito nella Rivoluzione russa", Progr Comunista, Nº 5, 1958, pag. 111). Efectivamente "SI FUESE NECESARIO, POR TANTO, DEFINIR EL CRIT PRINCIPAL DEL PAPEL REVOLUCIONARIO DE CLASE DE ORGANIZACION POLITICA DEL PROLETARIADO, NOSO DIRIAMOS QUE EL ATRIBUTO ESENCIAL DE UNA TAL ORGANIZACION, INDISPENSABLE PARA CONFERIRLE EL TITULO PARTIDO, ES AQUEL QUE RESIDE EN SU FACULTAD DE INTERPRETAR Y DE PREVEER", o sea en su teoría, en su programa, en su tradición, en el sentido de esta capacidad de previsión "ES INSEPARABLE DE INTEGRACION DE TODA LA EXPERIENCIA HISTORICA PROLETARIADO" (Ibidem, pag. 96).

E) Lección histórica del bolchevismo.

"(...) lo que fué determinante para la definición del papel que / el partido bolchevique; NDR / jugar (...) fué el trabajo preventivo de delimitación ideológica y de consolidación teórica que fué conducido aún cuando no tenía todavía las masas detrás sí, y que fué fecundo porque los que lo animaron dieron prueba de una feroz fidelidad a los principios y a los métodos enteramente fundados en una concepción científica de la historia, de la que los acontecimientos grandiosos de octubre debían consagrar la aplastante victoria" (Ibidem, pag. 103).

En esta enseñanza nosotros creemos firmemente aún hoy, incluso mucho más hoy, despreciando los años que nos separan de aquella época y despreciando el hecho de que hoy el trabajo "PREMINENTEMENTE DE RESTAURACION DE LOS PRINCIPIOS DE VALOR DOCTRINAL NO esté acompañado "DEL FONDO FAVORABLE CON EL LENIN LO LLEVO A CABO DESPUES DEL DESASTRE DE PRIMERA GUERRA" ("Consideraciones...", pag. 166).

Precisamente porque la situación es mucho que la atravesada por los bolcheviques después 1905, precisamente porque "EL CARACTER DE DEGENERACION DEL COMPLEJO SOCIAL SE CONCENTRA EN LA FALSIFICACION Y EN LA DESTRUCCION DE LA TEORIA Y DE LA SANA DOCTRINA" (Ibidem).

"TODO ESTE TRABAJO DE DEMOLICION (Lenin: hacer?) DEL OPORTUNISMO Y DEL DESVIACIONISMO EN LA BASE HOY DE LA ACTIVIDAD DEL PARTIDO" (7 Características, In Difesa, Pag. 162).

Precisamente porque estamos en la peor situación contrarrevolucionaria, aún sin renegar por principio alguna de las actividades propias del partido clase, "ACTIVIDAD PRINCIPAL, HOY, ES EL RESTABLECIMIENTO DE LA TEORIA DEL COMUNISMO MARXISTA" (Ibidem).

"... si no se dicen cosas nuevas, no actualiza ¿Es porqué se intenta cambiar el partido revolucionario por un cenáculo de estudiosos (...)? nunca jamás (...). El infatigable y asiduo trabajo de defensa del patrimonio doctrinal y crítico del movimiento cotidiano esfuerzo de inmunización del movimiento contra los venenos del revisionismo, (...)

esó es lucha, lucha contra el enemigo de clase, lucha para educar la vanguardia revolucionaria; es, si se quiere, lucha activa, aunque no activista. (...) cuando sonó la hora de la insurrección armada contra el capitalismo se vió que consiguió hacerlo sólo un partido /el partido bolchevique ¡NDR/ que menos que ningún otro había 'trabajado en las grandes masas' durante los años de la preparación que más que ningún otro había trabajado en la puesta a punto de la teoría marxista. Se vió entonces que quién poseía una sólida preparación teórica marchaba contra el enemigo de clase, mientras que quién tenía un 'glorioso' patrimonio de luchas se empanaba vergonzosamente y se pasaba al enemigo" (Activismo, El C. n.º 4).

Ahora bien, si es verdad que "LA HISTORIA DE LOS 34 AÑOS" del movimiento ruso "CONTIENE TODAS LAS POSIBLES ENSEÑANZAS PARA LOS METODOS DE LA ACCION COMUNISTA Y EL CAMINO DE LA REVOLUCION MUNDIAL" (Russa e Rivoluzione...", pag. 192) es, sin embargo, igualmente verdad que, eligiendo hoy el más "actual" podemos resumirlo, con las palabras de un texto nuestro citado otras veces, así: "LA VERDADERA VIA DEL DESARROLLO DE LAS FUTURAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS", y esto "LA HISTORIA LO HA CONFIRMADO", está en los "CONTRASTES DOCTRINALES LLEVADOS HASTA EL FONDO" (Ibidem, pag. 211).

Es partiendo de aquí - de cualquier modo que se lo quiera resolver concretamente y contingentemente - como se plantea el problema de la prensa de partido.

Si las fuerzas que hoy intentan reapropiarse colectivamente del complejo de actividades del partido de siempre, estarán en condiciones de converger en una actividad común de reproposición de nuestras tesis clásicas, el problema de la prensa podrá asumir un aspecto técnico-práctico que hoy no tiene, tratándose actualmente sólo de las premisas para poder resolver correctamente, no tanto y no sólo el problema de una prensa común, sino más bien de un trabajo común comprendivo sobre todos los aspectos que están en la base de una actividad comunista y por esto mismo de partido. Desde este punto de vista no puede haber ninguna discusión sobre el hecho de que "EL REORDENAMIENTO DE UNA VANGUARDIA INTERNACIONAL NO PUEDE TENER LUGAR MAS QUE CON ABSOLUTA HOMOGENEIDAD DE VISION Y DE ORIENTACION" ("Appello per la Riorganizzazione...).

Por todo esto, si tuviésemos que tomar un "modelo" de órgano de prensa, ciertamente, no sería de un periodo histórico en el que, como sucedió para "Iskra", para "Prometeo" de 1924. O incluso para el "Prometeo" de 1945, las líneas programático-organizativas que el partido se había dado, eran menos precisas que hoy. Es al "Programma Comunista" de los primeros años al que ^{en} todo caso podríamos referirnos. No nos referimos, naturalmente, al estilo tipográfico, sino al carácter anónimo y de partido con el que aquel periódico, preponderantemente dedicado a la restauración doctrinal, reflejaba el carácter histórico, orgánico e internacional poseído, por el partido proletario, por definición, y no por prerrogativas formales, carácter reivindicado por primera vez con tanta claridad.

Desde este punto de vista, es necesario no confundir la situación histórica y los límites tácticos en los que el bolchevismo se ha encontrado actuando, con el método - este si generalizable y válido aún hoy - por él adoptado.

histórica del movimiento proletario, la contradicción entre el "partido histórico", encarnado por la ala revolucionaria y ortodoxa de la socialdemocracia y el "partido formal", constituido por el conjunto de la organización, no sólo podía subsistir, sino que subsistía como regla. Actuar "sobre la línea rota" del partido contingente para reconducirlo a la curva continua y armónica" del partido histórico significaba pues, entonces, sobre todo, lucha de fracción, lucha de los ortodoxos, o mejor del partido histórico (nota 2) contra los oportunistas, para depurar el partido formal y crear así las condiciones de su correspondencia con el contenido programático (o sea histórico) del movimiento de clase ^{del} proletario.

A continuación, la Izquierda ha unido definitivamente el contenido programático del partido a su forma organizativa (naturalmente desde el punto de vista conceptual y normativo, porque en realidad la contradicción entre los dos aspectos puede resurgir siempre después de crisis y degeneraciones del organismo) y ha recogido esto en la fórmula del centralismo orgánico, que significa precisamente inadmisibilidad de que en el partido formal, en la organización, existan fuerzas en contradicción con el partido histórico, con el programa y con la tradición táctica y organizativa, o sea fuerzas deshomogéneas.

Esto no quita nada al hecho histórico incontestable de que, en el ámbito de aquel periodo, el bolchevismo haya constituido el más implacable, el más ortodoxo y el más despiadado enemigo del oportunismo y el más infatigable luchador por la pureza de las fuerzas revolucionarias.

"Lenin es aquel grande que, habiendo fijado la mirada en "la meta final revolucionaria, no teme hacerse llamar en las épocas de preparación el disolventador, el centralizador, el autócrata, el devorador de sus maestros y de sus amigos. Es el aportador despiadado de la claridad y de la precisión donde ésto conlleva el hundimiento de falsas concordias y alianzas postizas" (Lenin en el Camino de la Revolución, en El Comunista N.º 9-10).

F) Conclusión

Queriendo cerrar provisionalmente el trabajo aquí, en estas páginas, hemos tratado de dar una primera aportación no encontrando forma mejor que la de recordar como, en los largos años de la contrarrevolución de Stalypin, que siguió a la revolución de 1905, frente a la pretensión, lanzada por una parte de la socialdemocracia rusa, de liquidar como inútil y dañosa la organización del partido el bolchevismo ha rechazado siempre decretar apriorísticamente el suicidio de éste último, lo que equivaldría a entregar al enemigo el arma principal de conservación del espíritu vital, aunque esté reducido a una "chispa", de la revolución proletaria.

"Los años de la contrarrevolución 1908-1911 - decía Lenin, señalaron una etapa en la historia de Rusia (...). La tarea del POSDR era la de defender la existencia del partido socialdemócrata revolucionario de la clase obrera" (V.I. Lenin, La Situación del POSDR y las tareas del Partido (O.C.V. XVII - pag. 206).

"El partido condena - y condena incondicionalmente - la sustitución del viejo partido como algo

amorfo, 'abierto', que no podría ya llamarse partido. El partido no puede existir si no defiende su existencia, si no lucha incondicionalmente contra quien lo liquida, lo rompe, no lo reconoce, renuncia a él" (Lenin, Cuestiones Controvertidas 1912).

"Un partido que quiere vivir no puede admitir el más mínimo titubeo cuando se trata de su existencia así como ningún acuerdo con aquellos que puedan sepultarlo" (Lenin, "Como Vera Zasulich Mata al Liquidacionismo" O.C.V. XX - pag. 167).

En la oscuridad inigualada de la actual y prolongado periodo de contrarrevolución mundial, es necesario hacer nuestras estas escultóreas posiciones, fuente auténtica de la inmensa fuerza que el bolchevismo, reducido a la nada en el periodo de la contrarrevolución o después de 1914 supo desplegar en el gran Octubre.

No puede situarse en el surco de la futura revolución quién no comprende, hoy, que el hecho de que el partido deba o no deba morir en el presente ciclo histórico a causa de la persistencia de la fase contrarrevolucionaria no es una cuestión académica a establecer en torno a una mesa compulsando las tablas del apocalipsis y pretendiendo encontrar escrito un hecho apriorístico. Es una cuestión que se decide sobre el campo de batalla - aunque hoy sea limitado a una débil y "artesanal" prensa de partido - rechazando autocondenar a muerte la organización militante por un lado, gerárquica por otro, distinta de todas aún por otro, de la vanguardia revolucionaria.

"LA TEORIA MARXISTA EN TODO SU CONJUNTO" necesita, para ser conservada, de "UNA COLECTIVIDAD MUY DELIMITADA, AUN CUANDO LOS PRECISOS CONFINES" de ésta, EN MOMENTOS DE CONVULSION LLEGUEN A SER NO FACILMENTE IDENTIFICABLES, O SEA EL PARTIDO, EN EL CUAL POR ENCIMA DE ESPACIO Y TIEMPO, DE FRONTERAS Y GENERACIONES, SE RECOGEN Y SE UNEN LOS MILITANTES REVOLUCIONARIOS" (Vulcano della produzione e palude del Mercato, en "Economía Marxista ed Economía Contrarivoluzionaria", Ed. Iskra, Milan, pag. 103).

Sabemos bien que "ESTA SOLA PALABRA", es decir, la pabra Partido, "SUSCITA HORROR" en los más "E INCLUSO EN LOS INSPIRADORES DE MUCHOS ERRABUNDOS GRUPITOS QUE SE DICEN ORTODOXOS (...) Y QUE SE BAMBULEAN CON LAS PALABRAS DE VANGUARDIA, DIRECCION REVOLUCIONARIA, CIRCULO DE ESTUDIO, etc" (Ibidem). Pero reivindicando siempre orgullosamente ser el verdadero partido de la clase obrera despreciando su infinitésima entidad frente a los falsos y embusteros "partidos obreros" con millones de carnets, nuestra corriente, la Izquierda Comunista, ha despreciado siempre e ignorado la bacanal de chistes y risa con los que los bonzos oportunistas, sentados sobre sus cómodas poltronas y bien protegidos por el poder constituido que les ceba, nos han gritado siempre: ¿"vosotros, vosotros 'cuatro gatos' pretendéis ser el partido de la clase obrera? ¿No os dáis cuenta quizás, locos e ilusos que sois, que vuestra influencia es absolutamente cero, o incluso menos?". Hoy quizá habremos quedado tres y, si la contrarrevolución durase todavía, no dejarán de crecer, por el contrario, aquellos que con sus ataques irrisorios pretendieran que nosotros depusiésemos al menos durante un poco de tiempo, o temporalmente, la vestimenta de partido que, desde el "Manifiesto" de 1848 en adelante, hemos establecido de darnos, pero que por mucho

que las palabras "marxismo", "comunismo" y "partido" hayan sido arrojadas o ensuciadas por todos, nosot rechazamos categóricamente, el renunciar a él aunque sólo fuera por un momento.

"PEQUEÑO GRUPO COMPACTO", marchando "POR UN CAM ESCARPADO Y DIFICIL (...) NOS HEMOS UNIDO POR DECISION LIBREMENTE ADOPTADA (...) PRECISAME PARA NO CAER EN EL PANTANO VECINO, CUYOS MORADO (...) NOS HAN REPRENDIDO POR HABER CONSTITUIDO GRUPO APARTE Y PREFERIDO LA VIA DE LA LUCHA A VIA DE LA CONCILIACION" (Lenin, ¿Que Hacer?). más ardiente insulto que saben lanzarnos es el habernos "autoproclamado" partido sin esperar resultados de la enésima encuesta o la enésima "consta" de las masas. Sabiendo bien que no se es partido ni por decreto ni por voluntad, ni por número en virtud de fantasmales "condiciones objetiva sino sólo en virtud de la posesión incorrupta la línea revolucionaria del pasado, del prese y del futuro, recordamos las desdeñosas palab de Marx: "NUESTRA DESIGNACION COMO REPRESENTAN DEL PARTIDO PROLETARIO NO PROVIENE DE NADIE QUE DE NOSOTROS MISMOS" (Marx a Engels, 18-5-1859).

Sabemos bien, que sólo la historia, en su implaca objetividad, podrá establecer sin apelación, de aquel partido al que nos reclamamos sobre merecer el nombre:

"Todo recurso estatutario o de reglamentac para establecer quién está sobre la gran línea histó ca es ilusión: mientras que no se defienda c posible convocar a la suprema hipocresía de consultas, forma exquisitamente burguesa, las gene ciones sucesivas históricas de la clase: los muert los vivos, y los que nazcan" (Propietá e Capita Ed. Iskra, Milan, pag. 153).

Pero, muy lejos de mortificarnos y autoglagelar por nuestra entidad, dato necesario de la act miseria histórica sofocante, tratamos de poner nuestros ojos en condiciones de distinguir, en deslumbrante tradición comunista, los límites intras, sables de teoría, táctica y organización que condu de la oscuridad presente a la nueva aurora revolucio ria.

NOTAS:

Nota 1) Sacamos los siguientes axiomas, no un estudio histórico sobre las formas asumidas el tiempo por la prensa marxista, sino por la teo del Partido y por las lecciones de las contrarrevo. ciones:

I) NO EXISTE PARTIDO SIN ACTIVIDAD DE PRENSA;
II) PARA LOS COMUNISTAS NO EXISTE ACTIVIDAD (COMPREN DA TAMBIEN LA DE PRENSA) QUE NO SE CONFIGURE Y SEA ASUMIDA COMO ACTIVIDAD DE PARTIDO;
III) NO EXISTE ACTIVIDAD DE PARTIDO QUE NO SE ORGAN. Y NO SE DECLARE EXPLICITAMENTE, FORMALMENTE Y SUST. CIALMENTE, COMO TAL.

Nota 2) Remachamos una vez más, que para el marxí mo, la distinción entre partido teórico y foro no expresa una teoría "menchevique" del desarro del partido por "fases" (partido "histórico", parti "programa", partido "propaganda", partido de "círculos" en la fase contrarrevolucionaria o preparación; partido "verdadero", en los moment revolucionarios o de reanudación). Este error el que intercambia el "partido histórico" por concepto abstracto, inventado para expresar abn el programa, luego la tendencia "espontánea" (

proletariado a constituirse en partido) representa una reintroducción de tesis idealistas.

La distinción expresa por el contrario el hecho de que a menudo, las organizaciones formales que se reclaman a la clase obrera, la acogen en su seno, la influyen, no son el partido "verdadero" (del proletariado). Este último se define de un modo totalmente distinto, por la continuidad histórica del programa, de la táctica, de las normas organizativas. En otras palabras, mientras en la concepción burguesa el partido es sobre todo una organización cuya validez viene valorada sobre la base del resultado y de la fuerza contingente, para el marxismo él se constituye sobre la base de la teoría y del programa y tiene su justificación, independientemente de su mayor o menor fuerza y extensión, en la defensa organizada de la tradición comunista.

Que el Partido exista o no exista no depende del número de sus adherentes, sino de la pérdida del hilo rojo revolucionario. Si el Partido existe o no existe no se le juzga en base al mayor o menor número de compañeros que le siguen, sino en base a la presencia al menos de un núcleo de militantes que estén efectivamente sobre la línea de siempre. Fotografiando el hoy, es muy posible que nosotros no veamos ni la clase ni el partido, pero filmando un periodo histórico resultará claro que fuerza, grupo, tendencia, constituyese el embrión del gran partido sucesivo. Por cuanto nos toca, ésta respuesta podrá darse sólo mañana, cuando esté claro de donde habrá tomado el partido desarrollado los impulsos, y habrá iniciado su nuevo camino (prosiguiendo el de siempre).

* * * * *

CAPITALISMO: MISERIA Y CARCEL

Con el estallido de la crisis del capitalismo mundial en 1974-75, se va hundiendo paulatina pero inexorablemente el "Estado del bienestar"; las migajas que caían del gran banquete de la acumulación capitalista a sus esclavos asalariados son cada vez más pequeñas y más infrecuentes. Los choques comerciales hacen chirriar cada vez más fuerte la paz de los cementerios impuesta en 1945, amenazando con generalizar las guerras localizadas a todo el planeta. Expresión viva de esta situación cada vez más inestable, son el aumento constante de detenciones y encarcelamientos en las grandes metrópolis imperialistas (no nos referimos a acusados por defender ideales políticos, sino a los que el derecho burgués denomina "delitos de derecho común").

La industria de la seguridad está haciendo un gran negocio, habiéndose convertido en una rama muy floreciente en los últimos 10 años. Coches blindados,

puertas blindadas, bancos, farmacias y estancos blindados. Policías privadas en todo tipo de empresas, desde el transporte público a todas las instituciones oficiales pasando por las privadas: todas tienen a sus guardianes con la porra, las esposas y la pistola al cinto. Toda esta aterrorización de los "bien pensantes" tiene un fin material: conservar la propiedad y las instituciones que la sostienen. Aunque debemos reconocer que esta corriente de conservación no sólo afecta a las clases burguesas, también ha calado hondamente entre los proletarios: esta esquizofrenia por la seguridad personal y de sus objetos materiales (es una ironía, a veces, escuchar a gente que no tiene para comer, que vive de la caridad pública o privada y exige más seguridad, más policía...).

Esta ola conservadora tiene sus raíces en la aún arraigada creencia de algo que se derrite entre las manos (o que ya se derritió para muchos): el estado del bienestar, ligado a 30 años de desarrollo casi ininterrumpido del sistema capitalista, que se fundió sobre montañas de muertos. Reposos sobre un polvorín. ¡Pero el individuo sueña con el pasado cercano, tiene la vana ilusión de recuperarlo! ¡Cada todos se sienten formando parte de la sociedad de consumo! Pero la realidad material, va demostrando poco a poco a millones de ex-consumidores, o aspirantes a consumidores, que para consumir se necesita algo más que voluntad de desear consumir, que necesita dinero, de lo que cada vez carecen más; se necesita crédito que se restringe cada vez más; se necesita poder adquisitivo de los salarios, que cada vez es menor.

El estancamiento en la crisis económica va polarizando lentamente a las distintas clases sociales fundamentales de la sociedad capitalista. Van excavando una fosa económica y social cada vez más delineada, aunque aún no se manifiesta por parte de la clase obrera, en el plano político. Pues los estratos más depauperados de la clase obrera, o de la pequeña burguesía proletarizada o convertida en lumpemproletariado, son también los más débiles para la readaptación a las nuevas técnicas, cambiando en ciclos muy cortos; siendo también los más débiles desde el punto de vista reivindicativo, e incluso los más individualistas, lo que les empuja a buscar salidas individuales, o caer en ellas sin ninguna comprensión. Ya se trate de mendicidad o de asalto a la sacrosanta propiedad.

El espejo del consumismo, el espejo del "estado del bienestar", el espejo de la salida individual desde la extensión del capitalismo, ha sido la sociedad